

## Mala puntería

### Esfuerzos contraproducentes de la fiscalización de drogas en Afganistán

Pese a los esfuerzos del Gobierno afgano y la comunidad internacional para reducir el cultivo de adormidera, la producción de opio en Afganistán en 2007 ha vuelto a batir récords. El informe anual de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) calcula que los cultivos de adormidera cubren 193.000 hectáreas, un aumento del 17 por ciento con respecto a los niveles récord de 2006, equivalente a una cosecha de 8.200 toneladas métricas (un incremento del 34 por ciento).<sup>1</sup> Las principales estrategias de políticas para frenar estas cifras –erradicar los campos de adormidera e implementar proyectos de medios de vida alternativos– están errando el blanco.

En consecuencia, está aumentando la presión para iniciar fumigaciones aéreas de los campos de adormidera y las voces que abogan por que las fuerzas extranjeras participen en actividades de interdicción. En este informe, TNI sostiene que estas reacciones sólo exacerbarán una situación de seguridad ya muy deteriorada. Las respuestas en materia de políticas se deberían basar en un mejor entendimiento de las tendencias locales, nacionales y mundiales del mercado de opio/heroína y en un análisis más pormenorizado de la naturaleza de la interrelación drogas-conflicto del Afganistán actual.

Ninguna de las respuestas que domina los debates públicos y políticos –intensificar la erradicación, centrarse en la interdicción, más fondos para medios de vida alternativos o sistema de licencias para producir opio– tiene plenamente en cuenta la existencia de una demanda global de heroína.

La comunidad internacional debe enfrentarse a la realidad de que la arraigada economía ilícita en un Afganistán devastado por la guerra no se reducirá fácilmente, y que perseguir espejismos que prometen soluciones rápidas hará más mal que bien. Como advierte un reciente informe de

#### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Las fumigaciones aéreas tendrán un impacto social y de seguridad extremadamente negativo y no se deberían contemplar.
- Hasta la fecha, la erradicación ‘selectiva’ ha sido un mito. El impacto negativo recae sobre los campesinos pobres, los aparceros y los jornaleros rurales.
- Los medios de vida alternativos solos no darán un giro a la economía del opio. No se puede esperar un impacto significativo de los proyectos piloto, excepto como laboratorios para experimentar enfoques que podrían funcionar.
- En ausencia de una mejor comprensión de las redes de tráfico y los mercados, sería poco prudente que la ISAF participara en actividades de interdicción.
- Se debería prestar más atención a la dinámica del mercado como factor clave que determina los resultados de las políticas. Las políticas deberían contemplar un análisis del mercado ilícito de las drogas en el ámbito local, nacional y mundial.
- Las políticas sobre drogas sensibles al conflicto se deben elaborar de forma que tengan en cuenta toda la complejidad de los vínculos entre drogas y conflicto, y no hacer un hincapié excesivo en el único aspecto de las ganancias de los talibanes con el opio.
- El acento se debería poner en las iniciativas de desarrollo, reconstrucción y consolidación de la paz a largo plazo, lo cual podría significar que la fiscalización de drogas dejara de ser prioritaria a corto plazo.
- No hay alternativas a un esfuerzo sostenido a largo plazo que tome totalmente en cuenta la realidad de la demanda mundial de heroína.

la ONUDD y el Banco Mundial: “Si bien la industria de las drogas representa una grave amenaza para la agenda de consolidación estatal de Afganistán, unas acciones de lucha contra las drogas mal concebidas pueden resultar contraproducentes en términos de gobernanza, exacerbando posiblemente una situación ya difícil”.<sup>2</sup>

## EL ARTE DEL MALABARISMO

Los gobernadores provinciales afrontan un dilema. El presidente Karzai les ha encargado reducir las cifras de producción de opio en sus provincias. Pero demasiada presión sobre los campesinos puede conducir a una resistencia violenta, un deterioro aún mayor del apoyo al Gobierno y podría romper el delicado equilibrio tribal en la provincia. No obstante, si Kabul considera que el enfoque aplicado es demasiado indulgente, podría enviar a la zona a la Fuerza de Erradicación Afgana (AEF)<sup>3</sup>, un grupo formado por EEUU, y aumentar así el riesgo de conflicto.

La erradicación dirigida por los gobernadores suele ser negociada, tanto por motivos prácticos (normalmente, el gobernador carece del poder suficiente para hacer valer la erradicación en los distritos controlados por poderosos caudillos) como por motivos políticos (no desea perder el apoyo de dirigentes tribales). Por tanto, muchos gobernadores intentan erradicar algo en todos los distritos para ‘repartir el daño por igual’. Así, el nivel de erradicación varía mucho de una provincia a otra.

Las decisiones de despliegue de la AEF, en cambio, se toman desde la administración central y dependen del Ministerio del Interior, que las consulta con la Embajada estadounidense en Kabul. Estas decisiones no suelen gustar a la mayoría de gobernadores y autoridades de distrito. “Recibir una llamada de Kabul diciendo que van a enviar a la AEF suscita cierto nerviosismo. Se trata de un voto de censura”, comenta el miembro de un equipo del Programa de Eliminación de la Adormidera (PEP).<sup>4</sup> Los despliegues de la AEF, por tanto, suelen desembocar en enfrentamientos violentos.

Con miras a ayudar a los gobernadores, se crearon equipos PEP en siete provincias clave productoras de opio: Badajshán, Nangarhar, Helmand, Kandahar, Balj, Uruzgán y Farah. Cada equipo está integrado por unos 10 empleados afganos y algunos asesores internacionales. La PEP es una fuerza operativa y es “un enfoque pragmático de la lucha contra los estupefacientes sobre el terreno”.<sup>5</sup> Aunque sus

actividades a veces se solapan con las responsabilidades del Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes, se está discutiendo cómo resolver la posición de los equipos PEP, poco clara desde el punto de vista institucional.

Los equipos PEP realizan campañas de información pública visitando los principales distritos de cultivo, organizando jirgas [asambleas] con dirigentes tribales y comunidades locales. Transmiten mensajes a través de la radio y medios impresos para advertir a los campesinos de los peligros para la salud y la seguridad por cultivar adormidera, y del riesgo de erradicación.<sup>6</sup> Los equipos PEP también pretenden facilitar programas de medios de vida alternativos y ayudar en las campañas de erradicación dirigidas por los gobernadores. Los equipos apoyan a la ONUDD en su tarea de evaluación de los niveles de cultivo de adormidera, y de seguimiento y verificación de las actividades de erradicación.

## CIFRAS DISTORSIONADAS

La corrupción en Afganistán es endémica, y las campañas de erradicación no son ninguna excepción. En muchos casos, la erradicación se convierte en una nueva fuente de ingresos para los funcionarios locales, que aceptan sobornos de propietarios y aparceros a cambio de no erradicar sus campos.

Hay también acusaciones de que las cifras de la erradicación se inflan con fines económicos.<sup>7</sup> Los gobernadores reciben 120 dólares en concepto de gastos por cada hectárea erradicada verificada por la ONUDD. Según la metodología de la ONUDD, “los verificadores de la erradicación forman parte de los equipos de erradicación dirigidos por los gobernadores”.<sup>8</sup>

Mientras en Nangarhar el sistema de verificación parece funcionar de forma relativamente fluida y los equipos están bien equipados, los equipos PEP y los gobernadores en otras provincias se quejan de que la ONUDD carece de capacidad para realizar su tarea con eficacia y el calendario se está atrasando. Así, algunos equipos PEP han decidido, a su vez, ‘verificar’ el proceso de verificación de la ONUDD. “En Kabul y el resto del mundo la gente cuenta con este informe de la ONUDD. No pueden fallar”, afirma el integrante de un equipo PEP.<sup>9</sup>

La ONUDD no verifica la erradicación de la AEF. La AEF inició su campaña de erradicación 2007 en la provincia de Helmand y, al principio, informó haber erradicado 7.573 hectáreas.

## ISAF, erradicación e interdicción

*Las tropas de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) no participan directamente en la erradicación. De hecho, las fuerzas militares occidentales se han mostrado reacias a implicarse en el problema de los estupefacientes porque temen que ello podría poner en peligro su misión de llevar paz y estabilidad. No obstante, pueden ser convocadas para apoyar a los equipos de erradicación de la AEF o de los gobernadores que sean objeto de ataques.*

*La Célula de Coordinación de la Erradicación Afgana (AECC) se estableció para evitar un conflicto de intereses entre las misiones de erradicación de la AEF y las operaciones de seguridad de la ISAF. Formada por representantes del Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes y el Ministerio del Interior, la AECC informa a la ISAF de dónde y cuándo prevé efectuar misiones de erradicación. La ISAF también puede solicitar a la AEF que no entre en ciertas zonas –sobre todo en el sur– si considera que interfiere en sus propias operaciones. En el ámbito provincial, se supone que los Centros Conjuntos de Coordinación Provincial coordinan entre el Ejército Nacional Afgano, la Policía Nacional Afgana y la ISAF. Sin embargo, no hay mecanismos de coordinación de las campañas de erradicación de los gobernadores con la ISAF.*

*Durante una visita a Afganistán en enero de 2007, el ministro neerlandés de Ayuda al Desarrollo instó al Gobierno afgano y al gobernador de Uruzgán, Munib, a no erradicar los campos de opio de los campesinos sin otras posibilidades de ingresos.<sup>10</sup> El primer día de la campaña de erradicación de la AEF en Uruzgán, en mayo de 2007, la misión neerlandesa de la ISAF interrumpió y detuvo la operación porque estaba dirigida contra pequeños campesinos.*

*Cuando la AEF reanudó las operaciones, dos días después, fue atacada de inmediato; el equipo se retiró y suspendió toda actividad en la provincia. La AEF también solicitó el apoyo de la Fuerza Aérea Neerlandesa que, entre otras cosas, destruyó vehículos para evitar que éstos cayeran en ‘manos enemigas’.<sup>11</sup>*

*Se está ejerciendo una creciente presión sobre las tropas de la ISAF para que participen en la interdicción compartiendo datos de inteligencia, detectando convoyes con drogas y laboratorios de heroína, e incluso atacándolos. “Los traficantes de drogas, los talibanes y los caudillos forman una misma red”, afirma el general Jodaidad, viceministro de Lucha contra los Estupefacientes. “La OTAN debería destruir a estas personas. Deberían atacar sus lugares de reunión, sus convoyes, los laboratorios y las fábricas de heroína”.<sup>12</sup>*

*No obstante, la interdicción por parte de la OTAN es problemática. Son pocos los actores del conflicto en Afganistán –incluidos los alineados con el Gobierno– que pueden afirmar tener las manos limpias en el negocio de la droga, y las decisiones sobre a quién arrestar o atacar suelen tener motivaciones políticas. La OTAN podría involucrarse en una dinámica de conflictos locales y tribales. El estudio de la ONUDD y el Banco Mundial antes mencionado advierte también que “un posible efecto secundario adverso de la interdicción, especialmente si apunta a traficantes de alto nivel y a sus patrocinadores (algunos de los cuales están en el Gobierno o tienen estrechos lazos con él) es la secuela política”.<sup>13</sup>*

*Además, hay dudas sobre la efectividad de la interdicción como instrumento. En algunos casos, puede incluso tener un efecto negativo sobre la producción de drogas, pues puede estimular la demanda en origen y el precio del opio. En principio, las cantidades de opio incautadas y destruidas no llevan a un menor consumo, sino a un aumento de la producción. El impacto sobre el mercado de la interdicción –normalmente muy modesto– depende del nivel preciso del comercio contra el que va dirigida y del tipo de operación.*

*Incluso la fiscalización de los precursores químicos, considerada por lo general la forma más efectiva de interdicción, muestra resultados desiguales cuando se mide conforme al objetivo político de reducir el alcance del mercado ilícito. Un litro de anhídrido acético –precursor clave de la heroína– vale actualmente más que un kilo de opio en la frontera afgano-pakistaní. Aunque ello podría incrementar las dificultades logísticas para convertir el opio en heroína, las redes de tráfico tienen ahora unas ganancias dobles, pues obtienen tanto de introducir precursores en el país como de sacar de él la heroína.*

*La experiencia en Afganistán y en otros lugares del mundo demuestra que la erradicación y la interdicción no son factores neutrales del conflicto, y suelen dirigirse contra opositores políticos, normalmente comandantes locales rivales u otras tribus. La corrupción generalizada en el país facilita además que el acento se ponga en los pequeños campesinos y comerciantes, llevando a la gente a manos de los insurgentes antigubernamentales. Esto choca claramente con el objetivo de la ISAF de estabilizar Afganistán, ofreciendo seguridad y ganándose el apoyo de las personas. Intensificar ahora una guerra contra las drogas sólo avivaría el conflicto, especialmente si participaran en ella tropas extranjeras.*

Después, la AEF se desplazó al norte, a la provincia de Uruzgán, donde se topó con problemas de inmediato. El equipo de la AEF, formado por agentes de seguridad afganos y estadounidenses sobre tractores y todoterrenos, fue atacado con morteros y armas ligeras, y cuatro afganos del equipo resultaron heridos.<sup>14</sup> Posteriormente, la AEF se retiró de la zona y la misión se canceló, tras destruir apenas unas 70 hectáreas.

Según los informes iniciales, la erradicación en 2007 fue mucho más intensa que en 2006, con una erradicación dirigida por los gobernadores – y verificada– tres veces superior al año anterior.<sup>15</sup> En mayo de 2007, la ONUDD informó que se habían erradicado 25.000 hectáreas (tanto por iniciativa de gobernadores como de la AEF), comparadas con las 15.000 de 2006.

“La erradicación está funcionando”, concluía un funcionario de la ONUDD.<sup>16</sup> Sin embargo, las cifras finales se tuvieron que reajustar a la baja. La suma total de la erradicación de la AEF –en un principio declarada superior– se redujo a unas 3.000 hectáreas. Las operaciones dirigidas por los gobernadores –según lo verificado por la ONUDD– destruyeron en torno a 16.000 hectáreas, lo cual reduciría el total de 2007 a 19.000 hectáreas.

### **CASTIGANDO A LOS POBRES**

La erradicación de la cosecha de opio afgana se ha justificado aduciendo que está dirigida contra campesinos que dispondrían de otros medios de subsistencia, a los que funcionarios occidentales suelen referirse como ‘los codiciosos, no los necesitados’.<sup>17</sup> Según Thomas Schweich, coordinador de EEUU para la lucha antidroga en Afganistán: “No estamos dirigiéndonos contra campesinos pobres; eso es sólo ficción”.<sup>18</sup> Costa, director ejecutivo de la ONUDD, incluso afirma en el prólogo del informe de este año: “El cultivo de adormidera en Afganistán ya no se asocia con la pobreza, sino todo lo contrario”.

El Gobierno afgano ha manifestado que “la erradicación debe realizarse en zonas donde existan medios de vida alternativos”.<sup>19</sup> Para ello, el equipo de drogas de la Embajada británica ha elaborado mapas socio-económicos de las zonas susceptibles de erradicación. La selección de las zonas se basa en varios criterios, entre los cuales proyectos de medios de vida rurales, distancia a los mercados, disponibilidad de agua, diversidad agrícola, densidad demográfica, extensión del acceso gubernamental a ingresos no agrícolas y a

crédito, y condiciones de seguridad, según evaluaciones de la ISAF.<sup>20</sup>

Estos criterios, sin embargo, no se aplican en la práctica. “Si hubiéramos seguido el enfoque de erradicación del Gobierno británico, sólo habríamos estado en lugares con medios de vida alternativos”, comenta un asesor internacional del equipo PEP de Nangarhar. “Pero eso no ha sucedido. El gobernador debe sopesar la erradicación y la seguridad, y negociar con todas las tribus. El enfoque de los gobernadores no tuvo en cuenta los mapas con objetivos fijados.”<sup>21</sup> Entre los funcionarios locales, se considera que el enfoque británico es demasiado abstracto y se basa en datos de exactitud cuestionable. En la práctica, los lazos de parentesco y las relaciones de poder local desempeñan un papel mucho más importante al negociar los objetivos que estos supuestos ‘criterios objetivos’.

Así, actualmente la erradicación se dirige contra aquellos que disponen de menos alternativas. “La erradicación se centra en los campesinos pobres”, afirma un cooperante afgano en Badajshán. “Los problemas recaen siempre sobre ellos. No tienen poder para protestar.”<sup>22</sup> Según un cooperante local con una larga experiencia laboral en el sur: “No creo en la erradicación de la adormidera. El precio lo están pagando los más vulnerables”.<sup>23</sup>

Esto lo confirma un asesor estadounidense del equipo PEP en Badajshán, que ni siquiera ha visto los mapas británicos. “Existe una relación causal entre pobreza y la necesidad de alimentar a tu familia, y el cultivo de opio. Estas son las personas que están siendo blanco de la erradicación. Aún no hemos llegado a los campesinos ni a los comerciantes ricos.”<sup>24</sup>

La corrupción omnipresente contribuye aún más a que los campesinos pobres sufran más la erradicación, pues no tienen recursos para sobornos. Tal como recoge el informe de la ONUDD y el Banco Mundial: “Principalmente a causa de la corrupción y de otras irregularidades en la aplicación, *el impacto tiende a dejarse sentir especialmente entre los actores más débiles y pobres* de la economía del opio (hogares rurales pobres), que carecen de apoyo político, no pueden pagar sobornos y no se pueden proteger de otra forma”.<sup>25</sup>

Hasta que la erradicación no se dirija contra hacendados ricos y funcionarios del gobierno, las actividades de fiscalización de drogas serán vistas como hipócritas y corruptas, y sólo alienarán a las comunidades rurales. El cultivo de adormidera sigue estando inextricablemente

ligado a la pobreza y la inseguridad de los medios de subsistencia, y el discurso de la ‘erradicación selectiva’ no es más que un mito.

### **DESTRUYENDO LA CONFIANZA**

No es extraño que en varios casos los campesinos hayan intentado resistirse a la erradicación, tanto de gobernadores como de la AEF. El año 2007 presenció un aumento del número de incidentes violentos, con protestas de campesinos y enfrentamientos con los equipos de erradicación y las fuerzas de seguridad locales. La ONUDD informó de que en 2007 “la resistencia a la erradicación es mucho más severa con respecto a 2006”, y que en abril de 2007 habían resultado muertas al menos 12 personas y muchas más heridas. Varios tractores de erradicación fueron destruidos por manifestantes. Se informó también de que los campesinos se habían resistido a la erradicación inundando sus campos para evitar que los tractores arrasaran las cosechas.<sup>26</sup> Estas protestas campesinas en varias provincias obligaron a los equipos de erradicación a retirarse y a suspender sus actividades.

A fines de febrero, campesinos del distrito de Dar-i-Nur, en la provincia oriental de Nangarhar, se enfrentaron a un equipo de erradicación. Después de que la policía abriera fuego y matara a un manifestante, los campesinos, enfurecidos, los atacaron y quemaron dos tractores, con lo que detuvieron la erradicación.<sup>27</sup> En abril, cultivadores de opio del distrito de Batikot, también en Nangarhar, empezaron a entonar consignas contra el Gobierno y a lanzar piedras contra un equipo de erradicación y la policía local que entraron en su aldea. La policía abrió fuego y el enfrentamiento se saldó con una persona muerta y 20 heridas. Después, los aldeanos bloquearon la carretera que une la capital provincial, Jalalabad, con Torkham, en la frontera con Pakistán, una importante ruta comercial, hasta que fueron detenidos por una gran fuerza policial.<sup>28</sup>

En la provincia nororiental de Badajshán, campesinos del distrito de Jurm se opusieron a la erradicación del gobernador, obligando al equipo a retirarse y, finalmente, a suspender la operación.<sup>29</sup> En Kandahar y en Helmand, los equipos de erradicación fueron víctima de minas y ataques de ‘insurgentes’, por lo que soldados y policías afganos resultaron muertos y heridos. En marzo, en el distrito de Maiwand, Kandahar, murió un policía y otros cuatro resultaron

heridos por disparos durante una misión de erradicación.<sup>30</sup>

### **FIRMADO, SELLADO, ENTREGADO**

Mientras la presión sobre los campesinos aumenta, los esfuerzos del Gobierno afgano y la comunidad internacional para proporcionar alternativas viables a los cultivadores de adormidera siguen siendo insuficientes. Hay una gran frustración entre las comunidades cultivadoras por la falta de ayuda que llega a sus aldeas. “Si nos erradican la adormidera, no tenemos otra posibilidad de vivir en esta zona”, explica un campesino del distrito de Argu, provincia de Badajshán. “Queremos saber qué está haciendo el Gobierno por nosotros. Reciben mucho dinero, pero lo único que hacen es venir y erradicar nuestros campos”.<sup>31</sup>

Los gobernadores provinciales, por su parte, culpan al Gobierno central por presionarlos para detener el cultivo de opio, pero sin ofrecerles los recursos necesarios para desarrollar sus regiones. “El Gobierno me ha dado una responsabilidad muy grande, pero muy pocos medios para apoyar a estas personas”, comenta el gobernador de Badajshán, Munshi Abdul Majid. “Siento lástima por mi gente. Estoy ejerciendo una tremenda presión sobre los campesinos para acabar con el cultivo de opio, pero llego con las manos vacías”.<sup>32</sup>

Funcionarios de la administración afgana se han quejado por la falta de fondos. El ex ministro del Interior, Jalali, declaró recientemente que la comunidad internacional sólo ofreció una parte de los costes calculados para la reconstrucción de Afganistán, y que la mayoría de esos fondos quedan fuera del control del Gobierno afgano. También manifestó que hay una creciente frustración por la lentitud de la “actividad de reconstrucción tangible”.<sup>33</sup>

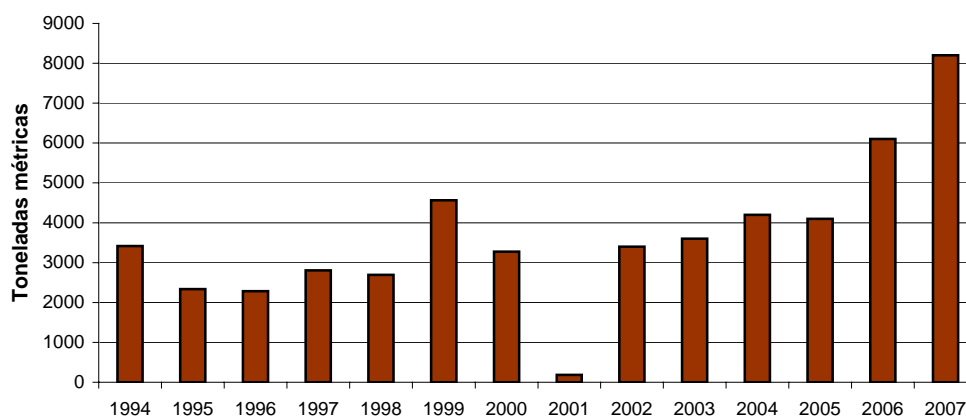
Aunque esto sea cierto, al mismo tiempo se observa una falta de capacidad en todos los niveles del Gobierno afgano para implementar programas y absorber más ayuda. El Fondo Fiduciario de Lucha contra los Estupefacientes (CNFT) se estableció, entre otras cosas, para abordar el problema de la falta de responsabilidad sobre la fiscalización de drogas. Los fondos del CNTF ofrecen un apoyo económico adicional, y son gestionados por el PNUD en Kabul, aunque la ejecución de los proyectos dependa del Gobierno afgano. Mientras que los donantes occidentales han transferido más de 42 millones de dólares a la cuenta del Fondo en

## Principales provincias de cultivo de adormidera en Afganistán (ha), 2007

Provincia	2003	2004	2005	2006	2007	Cambio 2006-07	% total en 2007	% acumulado
Hilmand	15.371	29.353	26.500	69.324	102.770	+48%	53%	53%
Nangarhar	18.904	28.213	1.093	4.872	18.739	+285%	10%	63%
Kandahar	3.055	4.959	12.989	12.619	16.615	+32%	9%	72%
Farah	1.700	2.288	10.240	7.694	14.865	+93%	8%	79%
Uruzgan	4.698		2.024	9.773	9.204	-6%	5%	84%
Nimroz	26	115	1.690	1.955	6.507	+233%	3%	87%
Resto del país	36.246	66.072	49.464	58.763	24.281	-59%	13%	100%
<b>Total redondeado</b>	<b>80.000</b>	<b>131.000</b>	<b>104.000</b>	<b>165.000</b>	<b>193.000</b>	<b>17%</b>		

Fuente: UNODC Opium Survey 2007, p. 4

## Producción potencial de opio en Afganistán (toneladas métricas), 1994-2007



	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Producción	3416	2335	2248	2804	2693	4565	3276	185	3400	3600	4200	4100	6100	8200

Fuente: UNODC Opium Survey 2007, p.7

Kabul, en abril de 2007 se había gastado menos del 5 por ciento. En consecuencia, al menos un gobierno donante decidió suspender sus aportaciones al Fondo.<sup>34</sup>

Hay cuestiones legítimas sobre la eficacia de los programas de ayuda existentes. No está claro qué porcentaje de los fondos destinados a Afganistán se está gastando de hecho en el país. Muchos donantes han recurrido a contratistas privados, normalmente de sus países de origen, para construir carreteras, escuelas y hospitales. Estas empresas suelen subcontratar a otras, y todas se benefician con parte de los fondos. El Gobierno afgano ha criticado el uso excesivo de expatriados y asesores extranjeros para elaborar

políticas y establecer las prioridades de reconstrucción. Se quejan de que ello mina la apropiación de los afganos del proceso de toma de decisiones, y de que es demasiado caro y poco rentable. También se ha criticado la calidad del trabajo de estos contratistas, y la falta de un sistema de control de calidad.<sup>35</sup> La corrupción generalizada es otro de los factores que dificulta que los fondos lleguen a las comunidades sobre el terreno.

Además, el deterioro de la situación de seguridad en el sur del país, y últimamente también en el norte, está dificultando que los organismos internacionales de ayuda implementen programas y hagan llegar la ayuda a las

comunidades más necesitadas. Tras el asesinato de un cooperante alemán en marzo, en la provincia de Sar-i-Pul, y de un empleado afgano en Kunduz, en mayo de 2007, la organización German Agro Action (GAA) anunció en octubre de 2007 que limitaría sus actividades sólo a medidas esenciales. GAA explicó su postura afirmando que las ONG se habían convertido en blanco de grupos antigubernamentales porque “a las ONG cada vez se les confían más responsabilidades que deberían desarrollarse bajo los auspicios del Estado”.<sup>36</sup>

### REALIDAD VIRTUAL

Muchos actores en Afganistán ven el desarrollo de medios de vida alternativos (MVA) como la respuesta al problema de las drogas del país. El enfoque MVA busca “encauzar los objetivos de lucha contra los estupefacientes en las estrategias y los programas de desarrollo nacional”, y se entiende como “desarrollo en un entorno de drogas”.<sup>37</sup> Se debe tener claro, no obstante, que los programas MVA solos no van a influir significativamente en la reducción del cultivo de opio. Los proyectos MVA siguen siendo de pequeña escala, especialmente si se comparan con el cultivo masivo de opio en el país.

Hay expectativas muy poco realistas de lo que pueden conseguir los programas MVA. No funcionan de forma aislada, y el éxito de cualquier programa depende de la situación concreta y de la dinámica de los mercados lícitos e ilícitos. En el mejor de los casos, estos proyectos pueden servir como un laboratorio para identificar y después difundir alternativas viables al cultivo de opio. Pero esperar un gran impacto en una economía como la afgana es poco realista.

Merece la pena seguir experimentando, pero el actual alcance y desarrollo de programas MVA no se debería utilizar en ningún caso para justificar que, como existen alternativas, la erradicación es lícita. Esta idea está provocando un tremendo resentimiento entre la mayoría de los campesinos, para los que los MVA son una realidad virtual de la que no forman parte. Experimentar con los usos lícitos de los opiáceos con fines medicinales es algo que también merece atención, pero sin albergar la ilusión de que podría traer ‘soluciones’ a corto y medio plazo, como suele mencionarse en los medios con referencia a informes del Senlis Council.<sup>38</sup>

### MAYOR RENDIMIENTO, MENOR PRECIO

El informe 2007 de la ONUDD muestra otro aumento en los niveles de producción, sobre

todo en el sur y en Nangarhar. Una provincia del centro-norte, Balj, se destaca como ejemplo de la tendencia contraria: “el cultivo de opio se derrumbó de las 7.200 hectáreas del año pasado a las cero de hoy”.<sup>39</sup> Un total de 13 provincias son declaradas como libres de opio, comparadas con las seis del año pasado. Badajshán, al norte, registró la mayor reducción: 9.400 hectáreas menos que en 2006, por lo que ahora quedarían 3.600 hectáreas.

Unas condiciones meteorológicas excepcionalmente buenas en 2007 explican los altos rendimientos por hectárea. En años anteriores, el rendimiento medio fue de entre 35 y 40 kilos por hectárea. El año pasado, tanto los cálculos de EEUU (32,7 kg/ha) como los de la ONU (37 kg/ha) mostraron un descenso en comparación con 2005 (de 41,5 y 39,3 kg/ha, respectivamente). La ONUDD estimó que el rendimiento en 2007 fue de 42,5, si bien en algunas provincias superó 50 kg por hectárea.

Las investigaciones de campo del TNI en abril de 2007 en Badajshán y Nangarhar confirmaron el alto rendimiento de este año. Los campesinos entrevistados en Nangarhar justo antes de la cosecha comentaron que esperaban obtener hasta 12-15 *seers* por *jerib*,<sup>40</sup> equivalentes a 72-90 kg/ha. Aunque estas cifras están claramente influidas por el optimismo de los campesinos, una simple ojeada a los campos no dejaba duda de la buena cosecha de este año. Los campesinos de la mayor provincia productora, Helmand, también se mostraban optimistas, y hablaban de 50-60 kg/ha en zonas donde el año pasado la media estaba en 36 kg/ha.<sup>41</sup>

Los precios del opio, mientras tanto, van a la baja, como cabía esperar tras un constante aumento de la producción. Como ocurre con el rendimiento, las cifras varían significativamente entre provincias. Según la ONUDD, a fines de 2006 los precios del ‘opio seco’ (con 1-2 años) en el norte oscilaban entre 60-85 dólares por kilo; en el sur, 125-145 dólares y, en Nangarhar, en torno a los 190 dólares. En conjunto, esto representa un descenso aproximado de una cuarta parte con respecto al año anterior. Los precios en Nangarhar siguen siendo significativamente superiores a los del resto del país, lo cual refleja la escasez temporal en el mercado local tras la proscripción del opio de 2004 en la provincia. En 2007, los precios siguieron cayendo, alcanzando unos niveles que no se veían desde 2001. En julio de 2007, la ONUDD calculó que el precio medio en todo el país del opio seco en origen era de 105 dólares/kg, comparados con los 140 dólares/kg a

## ¿La sobreproducción afgana se dirige a China?

La producción de opio afgana en 2007, calculada en más de 8.000 toneladas métricas, es una cifra asombrosa para el mercado mundial de opiáceos, relativamente estable en los últimos 15 años con unas 4.000-5.000 toneladas métricas. La gran cuestión es hacia dónde se dirige esta aparente sobreproducción. Es probable que se produzca una corrección del mercado después de que los precios hayan bajado lo suficiente (es más probable que un repentino aumento en el uso de heroína que sea capaz de absorber tal exceso de oferta). Aún así, hay varios indicios que apuntan a una creciente demanda de la heroína afgana; en Rusia, Europa Oriental y Asia Central, los niveles de consumo llevan ya varios años aumentando. Una nueva salida importante podría muy bien ser una compensación por la producción de opio en el Sudeste Asiático, en rápido descenso, donde el mercado da señales de escasez.

“China se enfrenta a una grave amenaza por las drogas de la región del Creciente Dorado”, declaró Chen Cunyi, vicesecretario general de la Comisión Nacional de Fiscalización de Estupefacientes de China.<sup>42</sup> Según la Fuerza Antidroga de Pakistán, una novedad significativa es la aparición de China como nuevo destino de tránsito para el tráfico de heroína por tierra y aire desde Pakistán, que serviría a la enorme demanda de heroína en la propia China y llegaría a otros mercados occidentales vía Hong Kong.<sup>43</sup>

En aeropuertos y en el paso fronterizo de Sust se registró el aumento de envíos decomisados destinados a China. También en India, se están detectando más envíos destinados a China.

Aunque es difícil calcular las cifras, la tendencia tiene sentido: la producción de opio en el Triángulo Dorado está bajando marcadamente y la mayoría de ella estaba destinada al mercado de consumo chino. “El precio de la heroína en la calle se ha

disparado en la última década en China y otras partes del Triángulo Dorado, haciendo que la heroína fuera la sustancia ilícita menos asequible en el mercado. Esto sugiere que la oferta de heroína se ha hecho escasa.”<sup>44</sup> El reciente trabajo de campo de TNI en la frontera entre China y Birmania confirmó un abrupto aumento en el precio de la heroína, tanto al por menor como al por mayor, que casi se ha duplicado en los últimos tres años. Es probable que las tendencias de cultivo, procesamiento y tráfico en Afganistán y el Triángulo Dorado, respectivamente, creen incentivos significativos para que los distribuidores del este asiático reciban mayor parte de su mercancía de Afganistán, concluye un reciente informe de análisis de riesgos.<sup>45</sup>

Aunque la ruta Pakistán-India es una opción de tránsito desde Afganistán a China, la ruta septentrional a través de Asia Central, cruzando la frontera kazaja hacia la provincia de Xinjiang al noroeste, parece más atractiva por cuestiones de eficacia del control fronterizo, rutas de tráfico establecidas e interacción arraigada entre grupos étnicos. Es difícil determinar el actual porcentaje de opiáceos afganos en los mercados de consumo chinos porque hace poco que China ha desarrollado sistemas para determinar el origen de los opiáceos. “En los últimos dos años, las cifras estimadas de importación han pasado de números modestos, por debajo del 5 por ciento, a cifras oficiales de entre el 10-25 por ciento. En entrevistas con personal de seguridad y policial, se tiene la impresión de que el aumento es aún más significativo, y algunos estiman, extraoficialmente, que seguramente el 20-35 por ciento procede de Afganistán.”<sup>46</sup> Dada la actual discrepancia entre la demanda y la oferta regional, antes o después el mercado volverá a encontrar su equilibrio.

“Sea cual sea el actual porcentaje de opiáceos afganos en China, está claro que aumentará.”<sup>47</sup>

mediados de 2006; de nuevo, un descenso del 25 por ciento.

Según los campesinos y los comerciantes entrevistados por el TNI, los precios en Badajshán cayeron un 10 por ciento, hasta unos 100 dólares/kg, entre diciembre de 2006 y abril de 2007 (de los 130 dólares/kg a fines de 2005) y, en Nangarhar, de 190 dólares a 150 dólares/kg. Los precios del opio fresco –u ‘opio húmedo’– siguen siendo inferiores porque contiene más

agua (15 a 40 por ciento, que se seca lentamente durante todo un año).

La tendencia general de los precios parece estar dirigiéndose lentamente en la dirección de los niveles previos a 2001, cuando los precios estuvieron relativamente estables durante casi una década (30-45 dólares/kg), un nivel muy bajo comparado con los precios del opio en el Sudeste Asiático y en América Latina. La proscripción de los talibanes en 2001 y la



intervención militar tras los atentados del 11-S provocaron una alteración sin precedentes del mercado de opiáceos afgano, que puede que sólo se esté empezando a estabilizar de nuevo ahora. Los elevadísimos precios en estos últimos años fueron un gran incentivo para que los campesinos cultivaran, lo cual se tradujo en unos crecientes niveles de producción que, antes o después, debían saturar los mercados regionales e internacionales. Los precios del opio estaban destinados a caer y, el hecho de que se hayan ido estabilizando lentamente es una sorpresa. Esto podría indicar un aumento en la demanda global de los opiáceos afganos.

## LA PERSPECTIVA DEL MERCADO

Las fuerzas del mercado desempeñan un importante papel en el mercado de opiáceos afgano y mundial, mucho más de lo que la mayoría de responsables de la fiscalización de drogas parece reconocer. La actual tendencia a la baja de los precios es una autocorrección del mercado, y el descenso de los precios en el norte es –más que cualquier intervención de políticas– un factor clave en la reducción del cultivo de adormidera de esta temporada en Balj y Badajshán, dos provincias con los precios más bajos. En ambos casos, las marcadas reducciones se deben a que no se sembró, no a la erradicación. Muchos campesinos mencionaron los bajos precios del opio –y no el miedo a la erradicación– como el principal motivo para plantar menos.

En Badajshán, por ejemplo, la aguda escasez de paja de trigo, fundamental para alimentar a los animales de la provincia, fue razón para que muchos sembraran más trigo y menos adormidera. Los precios de la paja de trigo, que ahora se debe importar de la provincia vecina de Takhar, se han disparado a 700 afganis (14 dólares) por saco, de los 200 afganis que costaba ese mismo saco hace un año (debido a la sequía). Con un saco se puede alimentar a un burro o una cabra sólo durante cinco días.<sup>51</sup> Por este motivo, combinado con el aumento de los jornales –el cultivo de adormidera requiere muchas manos– y el descenso del precio del opio, en algunas zonas “la gente ya no estaba interesada en la adormidera”.<sup>52</sup> En otras partes de Badajshán, sin embargo, la gente que está más lejos de los mercados y con poca o ninguna tierra sigue dependiendo en gran medida de la adormidera.

Estas fluctuaciones del mercado pueden ser temporales y, en cierta medida, autocorrectoras: una vez caiga el cultivo de adormidera porque no

## Heroína 1, 2 y 3

*Muchos aspectos del mercado de la heroína no se han investigado en profundidad. Ni siquiera se conocen bien las características de los diversos productos de morfina y heroína en el mercado. Los trabajadores de un laboratorio de heroína afgano situado cerca de la frontera paquistaní hablaron con TNI sobre tres tipos distintos de heroína producida. En primer lugar, está la base de heroína marrón, ‘con calidad para la exportación’, que domina el mercado europeo. El precio local en Nangarhar se sitúa en 2.300 dólares/kilo. Se necesitan siete kilos de opio seco para producir un kilo de esta heroína número 1. Los tipos de heroína 2 y 3 se describen como subproductos de inferior calidad que proceden de los mismos siete kilos de opio, y se pueden vender aproximadamente a un 30 por ciento y 25 por ciento de la de mejor calidad. De los mismos siete kilos de opio, se pueden producir unos 1,5 kg de heroína número 2 y 0,5 kg de heroína número 3. Incluso los ‘residuos’ restantes, unos 3 kilos, se pueden vender aún por 1/10 del precio de la heroína 1.<sup>48</sup>*

*Esta numeración 1-3 no se debería confundir con la conocida como ‘heroína número 4’ procedente del Sudeste Asiático, el clorhidrato de heroína blanco más adecuado para inyectar e inhalar. Con el opio afgano también se está produciendo una heroína blanca parecida, aunque aún no está claro en qué cantidades.<sup>49</sup> La mayor parte aún parece entrar en el mercado mundial bajo la forma de ‘azúcar moreno’. Ningún documento que conozcamos describe las características de la heroína 1, 2 y 3 en Afganistán de una forma parecida a los empleados del laboratorio. Podría tratarse de un fenómeno relativamente reciente y puede que sólo se dé en Nangarhar. La venta y el destino de los tipos de heroína de calidad inferior sigue siendo un misterio, pero podría ser que gran parte de la población heroínómana marginada en Pakistán e Irán reciba estas sustancias baratas (y muy impuras).*

*Aunque en un primer momento podría parecer improbable que en la región hubiera un mercado para heroína de tan baja calidad, hay que recordar que incluso la heroína del mercado europeo se rebaja en ocasiones a un contenido de heroína increíblemente bajo. Según el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), en 2003 la pureza media de la heroína marrón en las calles de la UE oscilaba entre el 6 por ciento en Austria y el 40 por ciento en Malta, y en el mercado se suelen encontrar muestras que no contienen más de un 1 por ciento de heroína.<sup>50</sup> En varios países de la UE, la pureza media de la heroína queda de hecho por debajo del contenido original de morfina del opio crudo, que se sitúa en torno al 15 por ciento.*

se siembra o por la erradicación, es probable que los precios del opio vuelvan a aumentar y que el de la paja de trigo baje, lo cual influirá en las decisiones de los campesinos. La lección clave es que las decisiones en materia de políticas deberían contemplar los análisis del mercado mucho más de lo que suele ser el caso. En términos de demanda, este argumento se escucha más a menudo en los últimos años. Los patrones de consumo de drogas son comparables a los de las epidemias: muestran una curva marcadamente al alza en las primeras fases y una posterior estabilización, a menudo seguida por un lento descenso. El éxito de la intervención normativa varía según las diversas fases de la epidemia. Durante el aumento marcado, que suele ir acompañado del pánico mediático y político, es muy improbable que las intervenciones normativas influyan en la curva, mientras que en las etapas de estabilización y paulatino descenso, intervenciones concretas en el ámbito de tratamiento y reducción del daño pueden ayudar a apoyar y consolidar la tendencia.

Se puede aplicar un razonamiento parecido a los patrones de producción de drogas. El reto está en identificar las oportunidades ofrecidas por los cambios del mercado y en adaptar las políticas de fiscalización de drogas para sacarles el máximo partido. En los momentos en que la curva va al alza, como sucede ahora en Helmand o Nangarhar, es dudoso que se pueda hacer gran cosa para invertir la tendencia mediante medidas coercitivas o de desarrollo. Por otro lado, las oportunidades como las que ahora se dan en Balj o Badajshán se podrían perder con políticas que persiguen forzar la tendencia para que siga bajando demasiado rápido, lo cual haría volver a subir los precios del opio. En cambio, un enfoque de desarrollo selectivo podría conseguir que las decisiones que están tomando los campesinos sean más sostenibles con el tiempo. Como advierte el informe 2007 de la ONUDD: “A menos que se adopten medidas serias en cuanto a ayuda externa en Balj y otras provincias libres de adormidera, hay un gran riesgo de que reanuden el cultivo de adormidera en la próxima temporada”. Eso es lo que sucedió en Nangarhar esta temporada, por lo que el éxito fue pasajero. En 2005, la adormidera casi había desaparecido de la provincia a raíz de una proscripción del opio, pero este año se observa un retorno a los niveles de cultivo de 2003.

Durante la última década, se ha desarrollado un rico conjunto de datos y análisis sobre el cultivo de adormidera y los dilemas que enfrentan los campesinos.<sup>53</sup> Sin embargo, los datos son vagos y

los análisis siguen siendo pobres en cuanto a tendencias a la baja del mercado. La ONUDD ha recopilado de forma más sistemática datos sobre el precio del opio en los últimos años, pero la interpretación de las tendencias del mercado es complicada porque cuestiones clave como los patrones de comercio del opio, las existencias, el procesamiento de la heroína, la demanda regional y las conexiones interregionales en el mercado mundial de los opiáceos siguen siendo, en gran medida, un misterio. Esto plantea un gran desafío a la ONUDD y otros organismos, ya que una buena base de conocimientos sobre el mercado de los opiáceos podría contribuir a las decisiones en materia política de forma significativa.

### **CONCLUSIONES SOBRE EL CAMINO A SEGUIR**

Las políticas basadas en un análisis distorsionado y simplificado del vínculo entre opio y conflicto en Afganistán amenazan con exacerbar la actual espiral de violencia. Se da excesiva importancia a las ganancias de los talibanes con la economía del opio. Romper los lazos entre la insurgencia y la economía ilícita se ha convertido en la principal justificación para aumentar la represión sobre los cultivadores de opio, la participación de la OTAN en tareas de interdicción y la presión estadounidense para iniciar la fumigación aérea con herbicidas de los campos de adormidera durante la próxima temporada de cultivo (noviembre 2007 - mayo 2008). Así, la fiscalización de drogas se convierte básicamente en un objetivo militar.

Lo que se necesita, en cambio, son políticas de drogas sensibles que tengan en cuenta todas las interrelaciones entre economía del opio, conflicto y reconstrucción. Estos factores incluyen el impacto macroeconómico positivo de la economía del opio, el único ‘empresario’ del país y el que mejor paga, de la que se benefician millones de personas. También incluyen el hecho de que muchos funcionarios del Estado y milicias alineadas con el Gobierno participan en este negocio. Por este motivo, no será fácil acabar con la corrupción, y se puede esperar un importante deterioro político cuando se ataquen esos intereses, sobre todo si es por parte de tropas extranjeras.

En los círculos mediáticos y políticos que buscan ‘soluciones’, compiten entre sí cuatro posturas distintas: intensificar la erradicación, centrarse más en la interdicción, ampliar los proyectos de medios de vida alternativos o establecer un

sistema de licencias para la producción lícita de opiáceos. Un defecto clave es que ninguna de estas opciones contempla el estado de la demanda de heroína ilícita, una realidad que no deben esconder las buenas intenciones para reducir la oferta. La demanda ilícita de los opiáceos afganos parece ir al alza en estos momentos, y cualquier política que no incluya este factor sufre de negación de la realidad.

La economía rural de Afganistán dependerá notablemente de la producción de opio en el futuro inmediato. Del mismo modo, el mercado mundial ilícito de opiáceos seguirá dependiendo fuertemente de Afganistán hasta que se reduzca la demanda o hasta que surjan otros lugares de producción.

Una conclusión general está muy bien explicada en el estudio de la ONUDD y el Banco Mundial: “Con recursos modestos e instituciones débiles que luchan contra una industria de las drogas diversa, flexible, móvil y dinámica, *las expectativas de lo que se puede lograr a corto plazo deben ser moderadas*. Unas expectativas demasiado optimistas –sea sobre la erradicación, otras medidas represivas, o medios de vida alternativos– desembocan inevitablemente en la decepción, que dada la sensibilidad política de los estupefacientes puede conducir, a su vez, a una reacción exagerada y a errores normativos (...) Así, no hay alternativas a un esfuerzo sostenido a largo plazo, con un éxito que será inevitablemente modesto y fugaz en el corto plazo”.<sup>54</sup>

Éste es un punto que se debe enfatizar especialmente en estos momentos, cuando las nuevas cifras récord recién publicadas han creado inquietud en círculos mediáticos y políticos. Las reacciones exageradas y los errores –como serían las fumigaciones aéreas o un mandato de la OTAN en materia de estupefacientes– pueden tener consecuencias impredecibles y podrían cerrar las puertas a la estabilización, la consolidación de la paz y la reconstrucción.

## NOTAS

<sup>1</sup> UNODC, *Afghanistan 2007 Annual Opium Poppy Survey, Executive Summary*, agosto de 2007.

<sup>2</sup> UNODC/World Bank, *Afghanistan's Drug Industry*, D. Buddenberg y W.A. Byrd (eds.), noviembre de 2006.

<sup>3</sup> Antes llamada Fuerza Central para la Erradicación de Adormidera (CPEF). Véase: TNI, *Sembrando vientos -*

---

Control de drogas y guerra en Afganistán, Drogas y Conflicto, Documento de debate 15, diciembre de 2006.

<sup>4</sup> Entrevista con representante de un equipo del PEP, Faizabad, 15 de abril de 2007.

<sup>5</sup> Entrevista con representante de un equipo del PEP, Jalalabad, 20 de abril de 2007.

<sup>6</sup> Governor Led Eradication (GLE), Nangarhar 2006/2007, PEP Nangarhar, Jalalabad.

<sup>7</sup> Rachel Morarjee, *Doubts over Afghan Poppy Fight*, *The Financial Times*, 26 de abril de 2007.

<sup>8</sup> Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes, República Islámica de Afganistán y ONUDD, *Periodical Report on Poppy Eradication Verification in Afghanistan*, 15 de abril de 2007, No. 15, Kabul. p.12.

<sup>9</sup> Entrevista con representante de un equipo del PEP, Faizabad, 15 de abril de 2007.

<sup>10</sup> Brief aan Tweede Kamer, Reis minister voor Ontwikkelingssamenwerking naar Afghanistan van 23-25 januari 2007, 31 de enero de 2007.

<sup>11</sup> BNR, *Nederlandse Luchtsteun Vernietiging Papavervelden*, 3 de mayo de 2007.

<sup>12</sup> Tom Coghlan, “Smash Our Trade in Opium, Afghans tell British”, *Telegraph*, 27 de mayo de 2007.

<sup>13</sup> UNODC/World Bank, *Afghanistan's Drug Industry*, op. cit.

<sup>14</sup> *International Herald Tribune*, “Poppy Eradication Team Attacked in Southern Afghanistan; 4 Wounded”, AP, 29 de abril de 2007.

<sup>15</sup> Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes, República Islámica de Afganistán y ONUDD, *Periodical Report on Poppy Eradication Verification in Afghanistan*, 15 de abril de 2007, No. 15, Kabul.

<sup>16</sup> *Gulf Times* (Qatar), “Kabul Steps up Poppy Field Eradication: UN”, 29 de mayo de 2007.

<sup>17</sup> *RFE/RL*, “Afghanistan: Multipronged Drug Eradication Effort set for Helmand”, 30 de enero de 2007.

<sup>18</sup> Guy Dinmore and Rachel Morarjee, “US under Fire over Afghan Poppy Plan”, *The Financial Times*, 25 de mayo de 2007.

<sup>19</sup> República Islámica de Afganistán, Oficina del presidente, Counter Narcotics, <http://www.president.gov.af/english/np/counternarcotics.msp>

<sup>20</sup> Memorandum from the Afghan Drugs Inter-Departmental Unit (ADIDU), Afghanistan Counter Narcotics Strategy, 2 de mayo de 2007, <http://www.publications.parliament.uk/pa/cm200607/cmselect/cmdfence/memo/408/ucm11.htm>

<sup>21</sup> Entrevista con representante de un equipo del PEP, Jalalabad, 20 de abril de 2007.

<sup>22</sup> Entrevista con representante de Afghan Aid, Faizabad, 14 de abril de 2007.

<sup>23</sup> Entrevista con representante de la Oficina de Relaciones Tribales (TLO), Kabul, 22 de abril de 2007.

<sup>24</sup> Entrevista con representante de un equipo del PEP, Faizabad, 15 de abril de 2007.

- <sup>25</sup> UNODC/World Bank, *Afghanistan's Drug Industry*, op. cit.
- <sup>26</sup> Ministerio de Lucha contra los Estupeficientes, República Islámica de Afganistán y ONUDD, Periodical Report on Poppy Eradication Verification in Afghanistan, 15 de abril de 2007, No. 15, Kabul.
- <sup>27</sup> *Paijwok Afghan News*, "One Dies in Protest Against Anti-Poppy Drive", 26 de febrero de 2007.
- <sup>28</sup> *Paijwok Afghan News*, "Poppy Clash leaves one dead, 20 injured in Nangarhar", 2 de abril de 2007.
- <sup>29</sup> Ministerio de Lucha contra los Estupeficientes, República Islámica de Afganistán y ONUDD, Periodical Report on Poppy Eradication Verification in Afghanistan, 15 de abril de 2007, No. 15, Kabul.
- <sup>30</sup> *Paijwok Afghan News*, "Policeman killed, four wounded in poppy eradication drive", 4 de marzo de 2007.
- <sup>31</sup> Entrevista con campesinos del distrito de Argu, Badajshán, 14 de abril de 2007.
- <sup>32</sup> Entrevista con el gobernador de la provincia de Badajshán, Munshee Abdul Majid, Faizabad, 15 de abril de 2007.
- <sup>33</sup> Ali A. Jalali, Legacy of War and Challenge of Peace Building, p38-39 en: Robert I. Rotberg (ed.), Building a New Afghanistan, World Peace Foundation, Cambridge, 2007.
- <sup>34</sup> Rachel Morarjee, "Cash fails to reach Afghan drug farmers", *The Financial Times*, 29 de mayo de 2007.
- <sup>35</sup> Corpwatch, Afghanistan, Inc., Fariba Nawa, abril de 2006, p.30.
- <sup>36</sup> BAAG, Monthly review, mayo de 2007, y: Welthungerhilfe – German Agro Action, Change of Strategy in Afghanistan, 21 de mayo de 2007.
- <sup>37</sup> David Mansfield y Adam Pain, "Alternative Livelihoods: Substance or Slogan?", *AREU Briefing Paper*, octubre de 2005.
- <sup>38</sup> Para un análisis de las posibilidades y obstáculos, véase: Vanda Felbab-Brown, "Opium Licensing in Afghanistan: Its Desirability and Feasibility", *Brookings Institution*, Washington DC, agosto de 2007.
- <sup>39</sup> UNODC, *Afghanistan 2007 Annual Opium Poppy Survey*, Executive Summary, agosto de 2007.
- <sup>40</sup> 1 *seer* de opio equivale a 1,2 kilos; 1 *jerib* equivale a 0,2 hectáreas.
- <sup>41</sup> "Everyone's a Winner at Helmand's Drug Bazaars", *Institute for War & Peace Reporting (IWPR)*, Afghan Recovery Report - ARR No. 255 - 1 de junio de 2007.
- <sup>42</sup> Zhu Zhe, "Neighbours to intensify drug crackdown", *China Daily* - Hong Kong Edition, 25 de noviembre de 2006.
- <sup>43</sup> ANF Pakistan, "Analysis of Domestic Seizures 2005", *Intelligence Directorate, Headquarters Anti Narcotics Force (ANF)*, última actualización: 2006-08-25.
- <sup>44</sup> Ko-lin Chin, Sheldon X. Zhang, "The Chinese Connection: Cross-border Drug Trafficking between Myanmar and China", Final Report to the *US Department of Justice*, abril de 2007.
- <sup>45</sup> J. Townsend, "China and Afghan Opiates: Assessing the Risk", *Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program*, Washington DC/Uppsala, Silk Road Paper, junio de 2005.
- <sup>46</sup> N. Swanström y Yin He, "China's War on Narcotics: Two Perspectives", *Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program*, Washington DC/Uppsala, Silk Road Paper, diciembre de 2006.
- <sup>47</sup> J. Townsend, op. cit.
- <sup>48</sup> Entrevista con cultivadores de opio, comerciante de opio y empleados de un laboratorio de heroína en el distrito de Achin, Nangarhar, 21 de abril de 2007.
- <sup>49</sup> U. Zerell, B. Ahrens y P. Gerz (Federal Criminal Police Office, Wiesbaden, Germany), Documentation of a heroin manufacturing process in Afghanistan, en: *Bulletin on Narcotics, Volume LVII, Nos. 1 and 2*, 2005, pp 11-31.
- <sup>50</sup> EMCDDA Statistical bulletin 2005, Table PPP-6 part (i). Purity of heroin at retail level, 2003.
- <sup>51</sup> Entrevistas con campesinos del distrito de Argu, Badajshán, abril de 2007.
- <sup>52</sup> David Mansfield, "Governance, Security and Economic Growth: The Determinants of Opium Poppy Cultivation in the Districts of Jurm and Baharak in Badakhshan", informe para *GTZ/AKDN*, febrero de 2007.
- <sup>53</sup> Véase por ejemplo: Mansfield, D., "Beyond the Metrics: Understanding the Nature of Change in the Rural Livelihoods of Opium Poppy Growing Households in the 2006/07 Growing Season", a Report for the Afghan Drugs Inter Departmental Unit of the UK Government, mayo de 2007.
- <sup>54</sup> UNODC/World Bank, *Afghanistan's Drug Industry*, D. Buddenberg y W.A. Byrd (eds.), noviembre de 2006.